

El Centinela.

Periódico de la Marina, órgano del partido Liberal Democrático del distrito de Pego

Unico redactor; Don Francisco de A. Cabrera

LOS TRES GRUPOS

En tres grupos pueden ser divididos nuestros enemigos políticos en esta localidad.

Al primer grupo pertenecen los hombres avaros, enemigos naturales de la democracia, egoístas que no quieren perder el dominio absoluto que han ejercido en este pueblo, y que se valen de todos los medios para desprestigiarnos.

En el segundo grupo figuran los protegidos de algún modo por los oligarcas, decididos de café ó de taberna, ignorantes y crédulos que hablan por boca de ganso, haciendo corro y corro para alabar el metal de las cadenas con que están maniatados.

El tercer grupo se compone de vividores de la política, de esos desgraciados sin opinión y sin voluntad fija, aspirantes á figurar ó á comer del municipio, veletas de campanario á merced del viento reinante, que son los que más se mueven y agitan para hacer méritos que abonen la realización de sus deseos ó de sus ambiciones.

A los primeros les llamaremos *irreconciliables*. A los segundos, *ignorantes*. A los terceros, *vividores*.

Los irreconciliables saben perfectamente que el imperio del absolutismo que han ejercido tiene que desaparecer; pero como á sus intereses, á su orgullo, á su vanidad no conviene que desaparezca, han de resistir hasta última hora como el que defiende su vida.

Creemos que los irreconciliables obran mal en su empeño de tenaz oposición, porque así fundamentan la revancha, puesto que es principio físico que la reacción sea igual á la acción. Valiera más á sus intereses dar paso á la opinión, prestarse á seguir la vida moderna, descender de las alturas de la preocupación feudal para hermanarse y confundirse con el pueblo, entrar, por fin, en el anchuroso campo de la democracia, en el que caben ricos y pobres, todos cuantos desean el imperio de la justicia.

Es un pretexto, solo un pretexto, la razón que exponen de que es preciso hacer frente á los demócratas porque cuando estos manden ha de venir una época de reenganza contra ellos. Harto saben que los pechos liberales son nobles, que los que desean la libertad, la fraternidad y la justicia, son incapaces de represalias; pero les conviene hacerse fuertes en el pretexto para retener el imperio que se les escapa. A este primer grupo le combatiremos siempre en el terreno de los ideales y de los intereses colectivos, con la templanza ó con la dureza que ellos empleen.

Los ignorantes, ó sean los del segundo grupo, son dignos de compasión, porque los pobres no saben lo que se hacen.

Educados en la escuela del terror; avallados por la influencia del dinero ó del pequeño favor, que siempre pagaron con creces, creen firmemente que los irreconciliables lo pueden todo y que nadie les puede arrebatar el mando.

Para los tales no tenemos ni una frase de censura, porque obran mal por error, por desconocer el bien. Para ellos se necesita la enseñanza, que es la que ejercemos en este periódico, en nuestras reuniones y en toda ocasión, con resultados excelentes.

¡Buena diferencia hay entre la Benisa de hoy y la de hace cuatro años!

Los ignorantes van viendo la luz poco á poco y engrosando las filas del partido demócrata. Esperamos que en el porvenir no lejano será Benisa el pueblo más democrático de la provincia, precisamente por ser el que más ha sufrido las demasías de los autócratas. A ese fin caminamos y tenemos completa fé en los medios para alcanzar el fin, completa confianza en el éxito.

Entran en turno los vividores. Estos se dividen en tres partes. Una ya queda definida. Otra la que se compone de criados ó hijos de criados y asalariados permanentes de los hacendados, agradecidos al pan que les comieron. Y una tercera la que forman los arrendatarios de las fincas ó los medieros.

Con los vividores no contamos para sumar en nuestro partido, ni queremos tal sumando, porque desconfiamos de su fidelidad á nuestra bandera, sobre todo rechazamos á los que se arriman al sol que más calienta.

De estos hay unos cuantos que á fuerza de humillaciones y bajezas han logrado participación en el banquete conservador, anunciando en cuchicheos que en su día se unirán á los demócratas contra los que les han atendido. Ni ahora, ni nunca les podremos aceptar, en primer lugar porque en nuestro partido no admitimos traidores, sabiendo que el que hace un cesto puede hacer un ciento, es decir, que el que hoy traiciona á los conservadores, también puede mañana traicionar á los demócratas; en segundo lugar porque nunca los conservadores legítimos, es decir, los de la cepa, se han extremado, como los vividores, en amenazas, intentos y obras contra los demócratas; y en tercer lugar porque no queremos contagiarnos de semejante peste.

Ellos se extrañan de que apesar de sus ofrecimientos disparemos con bala rasa contra ellos desde poco tiempo á esta parte, y no debieran extrañarlo si hiciesen examen de conciencia y reconocieran lo mal que se han portado con los demócratas en el reparto de consumos, en sus propagandas, en las multas y en las denuncias y otros intentos.

El partido demócrata no quiere nutrir sus filas con elementos dudosos ó mal sanos, sino con sujetos sanos, decididos, morales, convencidos y anhelosos de hacer el bien del pueblo, y nadie tendrá en él facultades creadoras sin haber pasado por el tamiz de la confianza.

Tenga en buen hora D. Antonio Torres á esos advenedizos, vividores de la política, que á nosotros no nos hacen falta.

Sin máscara

Si no se nos tuviera acostumbrados á cierto género de groserías con el siniestro fin de causar quiméricos desprestigios, de manchar con asquerosa baba nuestro correcto proceder, que repele el cenagoso fango con que trata la impotencia del cobarde enemigo de empañarlo; si todo ese burdo sistema de llevar la política á las personalidades no nos fuera hartamente conocido como recurso de la ignorancia y de la maldad, las correspondencias publicadas antes y después por *El Noticiero* de Ali-

cante, nos darian las medidas á que se ajustan las desconcertadas huestes de la amalgama Torres-Catalá, como único terreno y exclusiva arma con que pueden luchar en medio de esa horrible agonía por que viene atravesando ese desdichado bando político en las postrimerías de su imperio en la Marina.

Quisiéramos, y no lo decimos por mera fórmula, quisiéramos que en vez de ascensos causara indignación tan atrevido, tan torpe proceder, para, en medio de un momento de exaltación, calificar semejante conducta como se merece, y pedir, como piden los caballeros la reparación debida á nuestro prestigio cercenado; pero preferimos despreñar el virus del despecho y de la rabia de los que por ignorancia y mala fe son incapaces de combatirnos en el terreno de los principios y de la decencia.

¡Vano empeño! La opinión pública está ya hecha, y sabido es que esa opinión no se improvisa, sino que se forma y se consolida con hechos repetidos que el país censura y al fin aprecia como calamitosos para el progreso de la comarca, por la que nunca hicieron nada de provecho. Basta de comedias ridículas, de aparatos que no resultan. Los farsantes endiosados, los escépticos en ideas, los inconsecuentes en sus opiniones, han caído en la desdichada situación que ellos mismos se han creado á fuerza de errores y torpezas, cuando no de injusticias y atropellos. Que arrojen la máscara con que cubren sus reprobados propósitos: sus ambiciones bastardas, su vanidad en imperar, su deseo de retener al pueblo en el atraso, su afán de mangonearlo todo, y después de una serena meditación, con política invariable y proceder consecuente, luchen por algo correcto y levantado con la hidalguía de los pechos nobles, de los corazones generosos de los hombres bien nacidos.

De otra suerte, de seguir el camino que siguen, el del silencio ó el del desdoro del adversario, harán de cada día peor su causa, más comprometida la crítica, más angustiosa su situación, que empeorarán, de la que al fin no podrán salir hasta que les tendamos la mano generosa, olvidando esa historia de traiciones, de inconsecuencias, de farsas y de cobardes infamias, que de otro modo les han de acompañar hasta la muerte, como único blasón de su desgraciada vida.

Sigan nuestros contrarios, los antiguos y los advenedizos, esa conducta reprochable; pero entiendan que, como centinelas de la verdad y del bien de este país, estamos siempre alerta para arrancales la máscara.

Descanso dominical

El año pasado la opinión pública clamaba por el descanso dominical, y ahora esa misma opinión clama contra los preceptos establecidos por el Gobierno para ese mismo descanso.

Cualquiera que no se detenga á examinar la causa de tan repentino cambio, creerá que los españoles somos unos inconformes incorregibles y que en este país no se puede hacer reforma alguna sin que surja la más viva oposición. Nada de todo eso.

Lo que sucede es que nuestros gobernantes hacen las reformas inspiradas en sus opiniones é intereses de partido y no en la opinión pública, ni guiados por la imparcialidad de ideas.

El argumento de que ha sido una reforma votada en Cortes no es de fuerza, porque todos sabemos que las mayorías son dóciles y obedientes á lo que desea el Gobierno. Si hubiera en el Congreso una representación nacional debida al voto libérrimo, muchas cosas de las que pasan no pasarían.

El descanso dominical reviste dos caracteres; el religioso, que obliga á que el descanso sea en domingo, y el físico, ó sea el de la necesidad que tiene el hombre de descansar un día en la semana, sea el que fuese.

El Gobierno ha tenido completamente en olvido el segundo, haciendo alarde del primero.

De ahí las escepciones numerosísimas de que adolece el articulado de esa misma ley. Y una ley en la que son más las excepciones que las reglas, es un absurdo.

Un articulado corto y á la vez amplio, dejando á la práctica la mayor libertad, ni hubiera tenido necesidad de tantas excepciones, ni hubiese levantado tanta protesta; pero queriendo favorecer las ideas de una parte del pueblo, claro que la otra parte se ha de mostrar inconforme, y lo que agrada á unos no puede agradar á otros.

La ley hubiera llenado el vacío si hubiese preceptuado un día de descanso en la semana, sin señalar cuál. De este modo hubieran adoptado el domingo los creyentes en la religión y cuantos lo hubieran preferido. Y aquellos que por parar el trabajo el domingo se perjudican habrían podido escoger otro cualquier día de la semana, teniendo operarios de reserva para trabajar el día en que otros operarios descansasen.

Es indudable que la abundancia de días festivos entre los generales y los locales, merman mucho la pública riqueza por la paralización del trabajo, y todo lo que tienda al fomento de nuestra riqueza, dada la competencia universal, es un bien para todos y por consiguiente para la patria.

CARTA

de D. Cucufate á doña Tecla

Amantísima señora:

Acabo de saber que los japoneses han entrado en Jalón y han puesto los pelos de punta á nuestro buen amigo el Hidalgo de aquel pueblo, quedando sin respiración del susto y sudando más que un calentamiento. ¡Pobre amigo! A Dios gracias el terror que sintiera pasó, según él mismo dice ya respira, el sudor, dejando surcos sobre su faz, se ha corrido al pecho y los pelos han vuelto á su natural estado de sesteantes sobre su estrecha frente. ¡Albricias! Porque hubiera sido una desdicha para nosotros la desaparición del Héroe de Jalón con sus pelos de punta, dejándonos sin tutela y sin núcleo contra el canalejismo y herida de muerte la arrogante, fecundante y resplandeciente política orgánica, moralizadora y eficaz del más preclaro de los grandes hombres, del por más de un concepto y un

acto ya famoso, famosísimo Catalá Gavilá, que Alá conserve para enredar la conservaduría de Jávea y dar codillo á Cruañes en el tresillo de aquella política local en beneficio de Bertomeu.

Apesar de los sustos de nuestro Héroe, de su falta de respiración, de sus sudores y de sus pelos de punta, pasado ya el terror que tales efectos produjera, en reacción entrado, me temo que recobrando sus naturales impetus, sus sublimes resoluciones, se vaya con esos diablos de los nipones, lanza enmohecida en ristre, tras de invasiones y conquistas, dado que estos amarillos, en amarilla moneda, ofrecen sueldos y sobresueldos y gratificaciones y además raciones de etapa, amén del pago de las relaciones de medicinas que se presentan al cobro, negocio en conjunto mucho mejor, más saneado, más lucrativo y menos censurado que el de esas miserables tituladas á que aspiramos sin servir las, las que á tantos equilibrios nos obligan.

Déjate, Tecla de mi alma, de remilgos, añoranzas y competencias con tu colega de profesión y decídetete á venir conmigo á Jalón en clase de cantinera de tu escudero y amante, segura de que bajo la protección del más famoso caballero que los modernos tiempos han visto, hemos de alcanzar que nuestro valer se divulgue, fama á nuestro obscuro nombre y provecho á nuestra ambición hasta el presente no satisfecha. Piensa y resuelve. Nos es preciso meditar. A poco que á reflexionar te detengas, comprenderás que no pisamos terreno firme y que ya hemos dado algunos pasos en falso. Los conservadores ya nos conocen y no se prestan á la sumisión que deseamos para imperar y si nos toleran es solo para ponernos de carnada ante las iras de los centinelas sus enemigos. Ten por seguro que el día que puedan nos enviarán á paseo, y entonces, sin los unos y sin los otros y sin amigos propios, no solo los pelos, sino hasta las narices, se nos pondrán de punta. ¡Qué mona, que monísima estarás con tus pelos de punta! ¡Ni los csos!

Nada, nada, Tecla mía: el Héroe de Jalón es hombre que lo entiende y debemos seguirle. Se ha mostrado en sus vaivenes políticos tan hábil y previsor, que apesar de todos los pesares, se halla en relaciones con republicanos, sagastinos, romeristas, dominguistas, delgadistas y moretistas, guiñando un ojo á los torristas y otro á los catalanistas, sin dejar de sonreír ligeramente á los demócratas. Se ha propuesto ser escritor y ahí lo tienes causando el asombro de la comarca con sus pulcros escritos á los periódicos, verdaderos modelos del bien decir y ejemplos admirables de la nobleza de miras y de principios en las discusiones, y eso que aun no ha sacado todo lo que revela tener en su cacumen á juzgar por su ancha frente y su fenomenal ángulo facial. Se ha propuesto ser noble y trata de que una gata que tiene contraiga nupcias con un gato de la duquesa de Alba, único modo que tiene á mano para emparentar con la soñada aristocracia. Con que decídetete y formemos con nuestro Héroe el núcleo de los hombres del pelo de punta para combatir por todos los medios al *maltrecho* canalejismo.

Espera tu contestación,

Cucufate.

Guerra á guerra

Después de habernos denunciado ante el Juzgado de instrucción, el señor Alcalde de Benisa, D. Pablo Fabregat, no debe esperar de nosotros, hoy, mañana y siempre, más que una guerra sin cuartel.

Si el Sr. Fabregat cree que por el camino de las sulfuraciones y las violencias puede amordazarnos, que es lo que puede haber pensado, incurre en grande error.

No, Sr. Fabregat, hay voces que no se apagan fácilmente; hay plumas que en vano se intenta detener; los ecos de la verdad resuenan siempre; los destellos de la justicia iluminan y unos y otros repercuten en

la conciencia de los réprobos como sentencia, como acusación fatal que mantiene viva la llama de los remordimientos á cuyo lento fuego se van consumiendo las ilusiones, las vanidades, las soberbias, todas, en fin, las humanas miserias.

Tenga el Sr. Fabregat presentes estas nuestras pobres reflexiones, y ellas le darán calma y paciencia para sufrir el capitulado de nuestros cargos y de nuestras quejas y le irán preparando el ánimo para el cercano día en que arrojado del sitial de Alcalde tenga que escuchar el terrible anatema de la conciencia pública, la horrible carejada, la sangrienta burla con que grandes y pequeños, propios y extraños le saludarán en el momento de la caída; momento angustioso donde empezará esa calle de amargura, ese calvario mundanal por donde ineludiblemente tienen que pasar los que enfatuados y necios toman por realidad lo ficticio, por sólido lo fragil, por serio lo bufo, y por duradero y eterno lo que no es más que deleznable y fugaz.

Quisiéramos que el Sr. Fabregat fuera fuerte y animoso para atacarnos con ese valor que prestan las grandes convicciones; pero no, es débil, está desvalido y lo reduciríamos á la nada al primer embate. No le asiste ningún derecho, no le apoya ninguna razón para molestarnos y no tiene más escudo que el de nuestra nobleza, el de nuestra compasión. Nosotros le salvaríamos, si de algún modo lo mereciera, de esa contrariedad, de esa guerra intestina que sufre dentro de la corporación que preside; pero no lo merece y antes que otorgarle nuestra conmiseración tenemos el deber de salvar nuestra seriedad, el compromiso que hemos contraído de defender un pueblo ultrajado, la necesidad de responder con la guerra á la guerra que sin razón nos ha declarado. Tenemos, pues, que salvar nuestra honrada palabra, nuestro decoro.

Se ha dicho en los *Ripios* cuanto al señor Fabregat no ha agradado. La denuncia, en vez del esclarecimiento de la verdad en las columnas de este periódico, que ofrecimos al efecto como palenque imparcial en el asunto, ha sido el arma única que ha sabido esgrimir el piadoso, religioso y bondadoso Alcalde. ¿Es que esta actitud del señor Alcalde cambia las cosas de su modo de ser? ¿Tiene el señor Alcalde plena conciencia de que obra bien, de que cumple los deberes del cargo que ejerce, que la administración es diáfana, de que el pueblo no ha de menester de su atención? ¡Ojalá fuese así! Pero el desdichado señor no ha estudiado mucho á Séneca, ni ha visitado á Salamanca, ni conoce de administración. No entiende lo que en sí es y significa, ni la trascendencia que tiene la regencia de un pueblo, ni tiene tampoco á su lado persona que pueda sacarlo del atolladero en que se ha metido.

Pierda cuidado el Sr. Fabregat que ya entraremos en materia.

Araña, Concha y Cortés

(De colaboración)

Está visto, que el desequilibrio que en la actualidad se encuentra Moret, tiene en verdadero conflicto y desesperación á todos sus adictos; unos confían en la realización de unión Moret y Canalejas, arguyendo aquello de: «Queremos la unión para formar un nutrido partido liberal democrático, pero sea esta unión sin imposiciones, sea como el Amazonas mezcla sus aguas dulces con las salitrosas del mar.»

Otros esperan con ansia el nuevo partido (mixto de gallego y andaluz) formado por Villaverde, Romero y Moret, y para ello se fundan en que Moret ya demostró su apoyo á Villaverde en el proyecto del saneamiento de la moneda.

Y por último, hay otros que creen que caso de no llevarse á efecto ninguna de estas uniones, se declarará la China ó el Japón independientes bajo el poder moretista.

Respecto á la unión Moret-Canalejas; Vega de Armijo y Montero Ríos en sus últimas declaraciones, ya demostraron la imposibilidad, haciendo resaltar aquellas frases que tanto mortificaron á los moretistas. «El futuro jefe de gobierno será Canalejas.»

Los moretistas llaman á esto absurdo, tratando de extravagancia á lo dicho por Vega y Montero, y aunque en realidad, están desesperados, se muestran muy satisfechos esperando de un día á otro órdenes ó instrucciones (programas y asignaturas) del nuevo gabinete Villaverde, Romero y Moret.

Pero ¡oh fatalidad! en el momento más inesperado, en el momento que todos estaban dispuestos á celebrar banquetes de ad-

hesión, cuando se les aparece un monstruo (en cuerpo y figura) y con su retumbante voz, les dice: ¡Soy la desesperación, ahí tenéis el retrato de vuestro amo y señor (Moret), ni Villaverde ni Romero ni Canalejas lo quieren, conservado y quitárle bien el polvo para que no se eche á perder!

Los moretistas, horrorizados ante aquel monstruo, y ver el retrato de su idólatra vuelto del revés, empezaron á dar rienda suelta á su desesperación con desolados gritos y rugidos que no cesaron hasta que una fuerte campanillazo del cansancio y fatiga, llamó al orden.

Sin embargo, y apesar de tan gran desbarajuste, hay moretistas afortunados, como lo demuestra que en algunos pueblos en vez de lanzarse á la desesperación como hacen sus hermanos correligionarios, son dueños de la situación y con tanta bravura, que según versiones, están dispuestos á deshacer todo lo pasado, presente y futuro, sin que para ello vean obstáculo ni entorpecimiento de ninguna clase ni especie.

¡Cualquiera se mete con esos, que con sus varas fuertes y tiesas son capaces de sacudir el polvo hasta al retrato del mismísimo D. Segismundo!

¡Pues no digo nada, el día que se aperciaban de la miaja de separatismo que va escapando Moret, por Asturias!

Y lo peor del caso, es que á nosotros los demócratas, nada nos vendrá de nuevo, lo que sí que será una gran novedad, será cuando empiecen á repartir palos á derecha y á izquierda á los mismos conservadores que con su apoyo les hicieron empuñar los emborlados bastones, que al no haberlos conseguido así hubieran caído de aburridos en el pozo del olvido todos estos comités moretistas que en su mayoría se componen de tres, Concha, Araña y Cortés.

¡El Señor los ilumine, la paz sea con nosotros, y librenos del tremendo furor del Padre, Hijo y Espíritu non santo!

Los defensores.

Carta pistonuda

Carta de un catalanista de la *turronera* escuela, que dirige al periodista furioso canalejista que publica EL CENTINELA:

Muy señor mío: da horror que sea usted defensor del que no tiene camisa y vaya contra el señor de ese pueblo de Benisa.

Acto de tanto civismo lo condenaría usted mismo si... en vez de sernos contrario no fuera usted partidario del sano canalejismo.

Yo convengo que abultamos las cosas, y que inventamos partido que no tenemos y que así nos apropiamos de fuerzas de los agenos.

Peró puede usted comprender que lo sabemos hacer para dar calor y vida á esta causa... del comer que la titular convida.

Yo he sido siempre pancista: sagastino, pachequista, de Torres conservador, romerista, dominguista, republicano de flor; gamacista, delgadista, y ahora soy moretista, como fui de Castelar; repita: ¡Dios nos asista! ¡Ambición de titular!

Y siguiendo como voy en el camino que estoy, de seguro usted dirá que me cuadra lo que soy; *ni chicha ni limoná.*

Más le juro por mi nombre, aunque Montaner se asombre, que seré canalejista con la constancia de un hombre si me ponen á la vista

lo que deseo tener, que no es mucho pretender, aunque no quiera Mengual: la titular y su haber... y el partido me es igual.

Le remite estas quintillas, que parecen *mondonguillas* ó cortezas de melón, el que sin mentirijillas es

El Héroe de Jalón.

Más ripios

VIII

¿Todo lo que dice EL CENTINELA es mentira Sr. Fabregat? Tendrá usted bastante materia gris en el cerebro para decir que es falso lo de los dos trimestres de los empleados municipales?

¿Negará que es cierto lo del presbítero don Francisco Cabrera, pasado en el café moro?

¿Es mentira la indignación del Sr. Torres Orduña cuando se enteró de los oficios de marras?

También será falso que hace unos días jugaron unos jóvenes á pelota y el Alcalde Fabregat no les dijo nada pero acto continuo jugaron otros jóvenes en la misma calle que, creo es la del Arrabal, y tuvo usted á bien imponer á los segundos una multa de dos pesetas á cada jugador?

Ya vé el Alcalde que lo que dice EL CENTINELA no son embustes y si verdades pero, que como estas son amargas hay que desvirtuarlas y hacer ver al pueblo lo contrario.

Siga por ese camino el Sr. Fabregat que nosotros nos encargamos de ir criticando sus actos siempre que no sean justos y estén mal hechos.

Un labriego.

EN EL CAMPO

Reunidos en una casa de campo algunos conservadores, tuvo lugar entre ellos el siguiente diálogo:

Un conservador.—Ahora ha acordado el Alcalde, en sesión ordinaria, gratificar al maestro Furió en 400 pesetas, por haber asistido treinta y dos años consecutivos una escuela de este pueblo.

Otro conservador.—No lo encuentro bien, porque á ese maestro Furió no se había de haber tenido tanto tiempo en el pueblo, aun cuando su permanencia aquí fuese solicitada por algunas solteras y viudas de público conocidas. Después de esto, ahora eso faltaba: gratificarle en 400 pesetas anuales después de retirado. A un hijo del pueblo que se hubiera portado con el mismo mejor, no lo hubiera consentido. Los que así se portan premiando en vez de reprobar con todo el rubor de la vergüenza, ya están juzgados.

Más valiera que lo hubieran dejado para componer el camino de la Fustera, por el que ya no pueden pasar ni los burros.

Si acaso no me conoces, yo me daré á conocer; me llamo Pedro Buscarlo marido de mi mujer.

Un campesino.

Término municipal de Benisa y Septiembre de 1904.

CONTESTACIÓN

El *Noticiero* de Alicante y el *Heraldo* de Denia han publicado la siguiente carta:

Sr. Director de *El Noticiero*.

Muy señor mío: En su ilustrado diario del 15 del mes pasado, D. Juan Bautista Gil, médico de Jalón, publicó un *botafuego*, más que escrito, contra el partido liberal democrático de la Marina y contra su jefe el Sr. Canalejas, sin tón ni són y de formas destempladas, llamando á todos los contrarios del ilustre orador para formar un núcleo con que poder llegar á los extremos indignos de hacer la guerra á los canalejistas por medio de la procacidad, de la infamia, de la calumnia, de la desvergüenza, palabras textuales.

No era posible dejar pasar sin correctivo un desplante de tal naturaleza, y como canalejista me vi precisado á ridiculizar la quirotada del señor Gil en mi periódico EL CENTINELA, pues el escrito resultaba demasiado burdo, inoportuno y bufo para ser tratado en serio. Y conste que á pesar de esto no hubo en mi artículo «¡Dios nos asista!» cláusula, concepto, oración ni aun frase depresiva para la persona del señor Gil, y solo una sátira aguda á sus ridículos propósitos, propios de un loco ó de un estúpido.

Después de veinte días, cuando creía que el Sr. Gil habría entrado en razón, reconociendo la bestialidad de su escrito, aceptando el mio como una saludable corrección que había hecho entrar en sus naturales funciones la sana inteligencia, me ha sorprendido la publicación en su diario del día 20 de otro escrito del Sr. Gil, propio del que tenía anunciado hacer la

guerra a los canalajistas por medio de la
 procazidad, de la infamia, de la calum-
 nia y de la desvergüenza. Y como estimo
 el escrito del Sr. Gil algo incorrecto, ha-
 bré de merecer de la imparcialidad de su
 diario que publique en las mismas colum-
 nas del ataque a mi humilde persona la
 defensa.
 Comienza el Sr. Gil manifestando que se
 puso en acecho, acto que no cuadra a un
 hombre que no es de cuadra, y creyendo
 que Jalón había sido invadido por los ja-
 poneses y visitado por el Capitán General,
 amalgama solo ocurrente al que tenía los
 pelos puestos de punta y por lo tanto debió
 ser presa del terror ante la invasión y la
 visita. Si esto no es discuir por los ce-
 rros de Ubeda, venga el Dr. Esquerdo y lo
 vea.
 Mientras el Sr. Gil estuvo en zozobra,
 tal su pánico, que no suspiraba y sudaba
 a mares, y no respiró y se limpió el su-
 dor y recobró su tranquilidad su ánimo,
 el mismo dice, hasta que se conven-
 ción de que no había japoneses ni capitán
 general, sino la visita de EL CENTINELA
 con su artículo «¡Dios nos asista!» ¡Valien-
 soldado tendría la patria para su defen-
 sa en un hombre que no respira, suda y se
 ponen los pelos en punta ante la sospe-
 cha de una invasión extranjera! Pusiláni-
 mos de esta naturaleza son únicamente los
 capaces de hacer la guerra a los canale-
 jistas por medio de la «procazidad, de la
 infamia, de la calumnia, de la desver-
 güenza.»
 Yo no soy «el porta estandarte del mal-
 trecho canalajismo en esta comarca», ni
 trato de oscurecer «a Chabás, Bertomeu y
 demás cofrades», ni preparé la visita del
 señor Canalejas a mi casa con tales fines,
 ni intento «meter el brazo dentro de la
 manga a todos». Yo sigo mi camino de pro-
 paganda democrática por sentimiento, por
 convicción y por deber, sin detenerme a
 considerar sus efectos; sin miras de indignos
 pueltos con mis nobles y muy queridos
 correligionarios; sin pensar quienes el
 porta-estandarte de nuestra causa; sin in-
 tenciones de alcanzar medro personal de
 ninguna clase. Yo no soy bravucón, ni es-
 padachín de oficio, ni cometo la bajeza de
 meter en la manga el brazo de nadie. Yo lo
 que hago es no dejarme atropellar impu-
 nemente y responder siempre en el terreno
 a que se me llama por esa cuadrilla de vi-
 vidores de la política, que han convertido
 a mi país en una merienda de negros. Y en
 esta defensa de mi dignidad y de la noble
 causa que mantengo, me tendrá el Sr. Gil
 y cuantos con él se escuden a su disposi-
 ción para ir al lugar a que se me llame.
 Por lo visto en su escrito cree el señor
 Gil que a mi me puede molestar la aplica-
 ción de apodos, la citación abultada de de-
 fectos físicos, la recordación de pasados
 sucesos y todos cuantos conceptos expo-
 ne y considera mortificantes, puesto que
 incurre en esa bajeza. No, no me mortifi-
 can esas pequeñeces en tanto no lleguen a
 herir la dignidad mía; pero me parece feo,
 indigno de todo caballero que a falta de
 argumentos ó de educación se descienda de
 la altura de la edificante discusión a lo ve-
 dado de la personalidad. Confiese el Sr. Gil
 que no ha estado correcto en su contesta-
 ción, y dispense que, aun sin querer ni de-
 searlo, puede incurrir en el mismo defecto.
 Si así sucede, conste que no he arrojado la
 primera piedra y que acudo al terreno que
 me llaman.
 Es muy cierto que a los 24 años de edad
 di en Benisa el grito de ¡viva la República!,
 pero también es verdad que en aquel tiem-
 po iba el Sr. Gil por Jalón con gorro frigio,
 gritando por las calles ¡viva la República!
 De modo que en calva y principios políti-
 cos estamos iguales, y no es prudente
 echarme en cara aquello mismo que el se-
 ñor Gil puede echarse. Hay sin embargo,
 una diferencia notable entre los dos, la de
 que yo siempre he sido demócrata, prime-
 ro del republicano Castelar y luego del de-
 mócrata Canalejas, en tanto que el Sr. Gil
 fué primero republicano, después sagastí-
 no, luego conservador, últimamente otra
 vez liberal y en el presente ni *chicha ni li-
 moná*, puesto que en una carta que escri-
 bió en *La Correspondencia de Alicante*,
 lo mismo se declaraba político del Sr. To-
 rres Orduña, que de Alvaro Valero, que
 de Catalá Gavilá. Ahora se proclama mo-
 retista. En realidad el Sr. Gil no tiene nin-
 guna opinión. Su ambición es la de ser je-
 fe local de un partido cualquiera, y su in-
 terés, de ahí tanto equilibrio, el de poseer
 la titular de médico de Jalón. Hombre tan
 variable, tan inconsecuente y de miras
 tan interesadas, se halla incapacitado pa-
 ra hablar de nadie, y más para ser jefe lo-
 cal de un partido, porque no hay político
 alguno que desee poseer veletas de cam-
 panario que giran al lado de titulares.
 Habla el Sr. Gil de «mi palacio» y de

mi torre, para decir que en lo mío hay al-
 go de... Quijote y de Sancho Panza, y que
 en el suyo todo es realidad. ¿Me quiere de-
 cir el Sr. Gil que tiene que ver esto en una
 discusión política? ¿Por ventura he hablan-
 do yo, ni por asomo nunca, de la casa y de
 la vida del Sr. Gil? La no realidad mía,
 como supone el Sr. Gil, le debe tener sin
 cuidado, lo mismo que a mi su realidad,
 que nada me importa. Da asco llevar a las
 columnas de un periódico asuntos particula-
 res en pro ó en contra de las personas,
 cuando a ningún fin noble y decente condu-
 cen.

Lo que el Sr. Gil considera humillante,
 yo lo estimo como mi mayor honor. Yo,
 procedo de cuna humilde; pero el Sr. Gil no
 viene de los Osuna ni de los Alba. Sin em-
 bargo de no ser mis padres potentados, no
 tuve necesidad en mis años de estudiante
 de comer con las criadas de D. Juan Feliu,
 en Valencia, á cambio de sacar los perros
 á la calle para ciertas necesidades. ¿Cono-
 ce el Sr. Gil quién hizo ese papel? Yo no
 quiero decir su nombre porque repugna á
 mi delicadeza; pero el Sr. Gil sabe quién
 es. No hablemos, por tanto, de personali-
 dades, lo cual nada edifica.

Publica el Sr. Gil que hago propaganda
 montado sobre brioso coreel, diciendo que
 tengo porte y aire marcial, residuo del que
 debí usar cuando peleaba en Cuba. ¡Por
 Dios, Sr. Gil, no me diga esas cosas que
 me ruborizo! A Dios gracias, aun me con-
 servo fuerte para dominar briosos caballos,
 aun tengo vista y pulso para hacer blanco,
 y aun tienen resistencia para un asalto mis
 brazos y mis piernas. Yo en cambio podría
 decir algo de la triste figura que presenta
 el Sr. Gil, cuando montado también sobre
 su coreel anda en idas y venidas á Jávea
 y á Benisa en busca de apoyos políticos
 que no halla en su propio pueblo, en donde
 Montaner, Mengual y otros liberales de
 valía, sus amigos de ayer, le han arrinconado
 por veleta y por inútil; pero lo dicho:
 no quiero descender á tanta bajeza.

El Sr. Gil ha ofrecido continuar sus es-
 critos. Hago punto final y espero.
 Mil gracias anticipadas, señor, director,
 por la imparcialidad que demuestra pu-
 blicando estas líneas, y quedo de usted
 afectísimo seguro servidor q. b. s. m.,
 FRANCISCO DE A. CABRERA.

Enseñanza

Hemos recibido un prospecto del Colegio
 de primera y segunda enseñanza y precep-
 toria latina de Nuestra Señora de los Re-
 medios, dirigido por nuestro buen amigo
 D. Antonio Rovira y Oriola, en Callosa de
 Ensarriá.

En dicho Colegio se hacen los estudios
 preparatorios para el ingreso en segunda
 enseñanza, preparación para examen de
 todas las asignaturas del Bachillerato, lo
 mismo que para las carreras del Magiste-
 rio, Náutica y otras, y enseñanza práctica
 del Francés é Italiano, Caligrafía, Dibujo
 y Música.

La fama del citado Colegio es notoria,

pues en los siete años que lleva de existen-
 cia, más de un sesenta por ciento de sus
 alumnos han obtenido notas de sobresal-
 lientes y notables.

La manutención de los estudiantes inter-
 nos es de cinco reales diarios, y la ense-
 ñanza de 125 pesetas en todo el curso.

Felicitemos al amigo Sr. Rovira por los
 éxitos alcanzados y por la economía con
 que tiene montados los estudios.

Tiroteo

El contraalmirante Besobrazoff se halla
 moribundo de calenturas en Vladivostok,
 el día en que esto escribo.

¡Lástima que allí no estén los médicos
 Quijote y Cucufate, dos poderosos talentos
 en calenturas...
 Políticas.

En Barcelona ha habido una asamblea
 de alcaldes.

Ignoro si á ella habrá sido invitado el
 alcalde de Benisa.

De todos modos es de lamentar la no
 asistencia del citado alcalde, porque su
 oratoria hubiera tenido resonancia.

Sobre todo asunto hablando de melones.

El Excelso ha estado de fiesta.
 Después le dieron una serenata de acor-
 deón, laud y guitarra.

Luego obsequió el Excelso á los músicos
 con vino en porrón y puros de seis cénti-
 mos.

Puede ser que en el pueblo no hubiere li-
 cores, ni en las expendedurias puros de me-
 dio real.

El médico Coello y el boticario Castells,
 son concejales de este Ayuntamiento, no
 por el voto popular, sino por los votos que
 les dió Torres Orduña.

Apreciaríamos que alguien nos dijese si
 esos dos señores, como médico uno y como
 boticario el otro, perciben directa ó in-
 directamente algo de los fondos municipa-
 les.

Porque el caso sería muy edificante.

Dice un telegrama que el general Wey-
 ler ha declarado en Panticosa que el crite-
 rio del Gobierno puede llevarnos al año
 1868 en que la persecución de la prensa
 era provocativa.

¿Dónde están los Prim y los Serrano?

Dicen de Bruselas que Santiago I, el fa-
 moso emperador del Sahara, busca médi-
 cos y boticarios para su nuevo imperio.

Traslado la noticia á los médicos seño-
 res Gil de Jalón y Coello y Castells de B-
 nisa, por si quieren aprovechar las titula-
 res espléndidas que dará el célebre Empe-
 rador.

Y que lleven de administrador á Catalá
 Gavilá.

Cada vez que el Sr. Fabregat, alcalde

de Benisa, lee EL CENTINELA, dicen que
 pone una cara más fea que la de Picio.

Aquello no es cara.
 Es un castigo.
 Y perdone el modo de señalar.

El bueno del Sr. Fabregat está que no
 cabe en su pellejo de gozo por la denuncia
 contra EL CENTINELA.

Satisfecho como todo el que tiene con-
 ciencia de que bien obra.

Como que ha cumplido con un deber de
 caridad para con el prójimo cual le marca
 su creencia religiosa.

Digamos con D. Quijote de Jalón:
 «Reirá el que ría el último.»

Ali-Mamet también dicen que está muy
 gordo porque el Alcalde ha denunciado á
 EL CENTINELA.

¿Gordo?

Mala señal.
 Porque cuando los puercos se ponen
 gordos es señal de que se les acerca su San
 Martín.

Doña Tecla cuchichea á menudo con sus
 tertulianos respecto á la denuncia y otros
 males futuros:

¡Lucidos quedarán los que hagan caso de
 esa comadre!

Afortunadamente las variaciones Chis-
 mógrafo-político-reptiriles nos suenan á
 dulzuras armónicas de una polka.

Se oyen y ganas me dá
 de hacer resbalar mis pies
 y después
 ¡naa!

Casos y Cosas

Ha fallecido en esta población D. Pedro
 Ivars, en edad avanzada, víctima de larga
 y penosa enfermedad.

El Sr. Ivars había desempeñado la pla-
 za de Secretario de Ayuntamiento y de
 Jurgado municipal en varias localidades y
 era entendido en administración.

Descanse en paz y reciban sus familias
 nuestro más sentido pésame.

Por carta de Segorbe que recibimos he-
 mos sabido que la distinguida señora es-
 posa de D. Juan Bordón, notario de esta vi-
 lla, ha dado á luz con toda felicidad una
 preciosa niña.

Felicitemos al querido amigo y dese-
 mos que madre é hijo sigan bien de salud.

En Denia ha fallecido la hermosa seño-
 rita Salvadora Pons Gimenez, prometida
 del distinguido joven colaborador del *He-
 valdo* de dicha ciudad, D. Juan Serrano
 Patrocinio.

La infortunada señorita era conocida en
 esta sociedad por haber pasado varias ve-
 ces algunos días en este pueblo.

Sentimos la temprana muerte de joven
 tan apreciable y acompañamos en su sen-
 timiento al Sr. Serrano.

Imprenta de Antonto Reus

una tarde, á esa hora mística
 que de languidez impregna
 el aire que se respira;
 á esa hora en que se alejan
 entre cambiantes de grana
 y oro, las luces postreras
 del sol que al ocaso hunde
 su frente altiva y espléndida,
 engendrando al ocultarse
 los crepúsculos que cuelgan
 en el límpido horizonte
 la gasa de las tinieblas
 iba al azar caminando
 llevando en la mente impresa
 la amargura del recuerdo
 de unas falaces promesas,
 que del desencanto el soplo
 esparció sobre la arena,
 donde iluso edificué
 el castillo de mis bellas,
 de mis soñadas y dulces
 esperanzas lisonjeras.
 Sin saber cómo, mi vista
 fué á escudriñar una reja
 y vi á través de sus hierros,
 entre la penumbra envuelta,
 virgen que al cincel de Fidias
 diríase que debiera
 la corrección de sus formas,
 su gallarda gentileza.

¿Realidad ó sueño?

Ella es seductora, hermosa
 cual las huris del Profeta;
 de negros ojos que lanzan
 irradiaciones espléndidas
 semejantes al fulgor
 de diamantinas estrellas
 que en las noches tropicales
 tachonan la azul esfera.
 Su talle flexiblemente
 como los juncos cimbrea;
 y es su pié de andar tan leve
 como el beso que en la selva
 dentro el tupido ramaje
 depositan las parleras
 y apacibles dulces brisas
 en esa estación risueña
 en que pródiga derrocha
 sus galas naturaleza.

Un día... (oh, dulce recuerdo
 que es hoy para mi existencia

ROSENDO MOLINA

Calle Dolores.—Cocentaina

Establecimiento de alta novedad en paños catalanes.—Gran surtido de mantas de todas clases á precios reducidos

Los géneros que vende Rosendo Molina están sumamente acreditados en toda la provincia por su buena calidad, baratura y duración.—Establecimiento: calle Dolores.—COCENTAINA

Andrés Castells Ivars.—Albañil

Especialista en enlucidos, terrados, y demás obras hidráulicas.
La enseñanza en el extranjero le ha hecho poseedor de conocimientos especiales que evitan en sus enlucidos el salobre y la filtración de agua; tan impermeable, que el agua no puede filtrarse.
Es autor del enlucido ó granito, titulado granito de oro y color piedra.
Dirigirse á su nombre, calle de San Antonio, 29, Benisa.

El Centinela

Sr. D.

Taller Fotográfico

CAYETANO CERVERA PINEDA

Calle de San Antonio, número 36—BENISA

Se hacen ampliaciones y reproducciones

BAUTISTA LLORÉ

Calle de San Salvador.—BENISA

En este taller se venden, se trabajan y se componen toda clase de objetos de plata y oro

á precios reducidos

Prontitud y esmero.—San Salvador.—BENISA.

IMPRENTA DE ANTONIO REUS

A L I C A N T E

Plaza de Isabel II, núm. 6 (Junto á Correos)

Confección pronta y esmerada de cuantos trabajos se relacionan con este ramo.—Gran economía en los precios

lo que el suspiro del alba
para las corolas tiernas
de las puras florecillas
que esmaltan valle y pradera!
Un día, de aquella virgen
ví las pupilas serenas
encontrarse con mis ojos
y en tan dulce hora suprema,
el brillo de su mirada
vino á disipar las nieblas
en que mi alma gemía
infelice prisionera.
Amor chocó en nuestros pechos
y como chispas eléctricas
brotaron de nuestros labios
mil efluvios de ternezas,
su ser y el mio embriagando
con purísimas esencias.
Era su cariño inmenso,
también mi pasión lo era
como una vez en la vida
solo se siente en la tierra.
¡Qué felices nos juzgamos!
¡Cuántas ilusiones bellas
en torno nuestro agitaban
sus alas de rosa y perlas!
¡Qué de promesas doradas
y de alegrías inmensas!
Yo de amores me abrasaba
suspirando junto á ella

cuando en el claro horizonte
de la ventura, las nieblas
del retraimiento asomaron
la faz horrible, siniestra.
Lo que en mi alma pasó
imposible es que pudiera,
aunque quisiera, explicarle
de ningún modo mi lengua.
Pero sé que las angustias
que aún mi espíritu atormentan
y que entonces me abrumaron,
semejantes solo fueran
por su intensidad, al duelo,
á la terrible sorpresa
que al perder el Paraíso
sintieron Adán y Eva
ó la del angel Luzbel,
congoja horrible y extrema,
cuando le arrojó el Señor
de las mansiones etéreas.

Pasó algún tiempo: una tarde
en que solo con mis penas
esclavo de la dulcísima
y misteriosa influencia
que subyugaba mi espíritu
á las remembranzas tiernas
de mis venturas soñadas,
de mis venturas deshechas;

Tarjetas, sobres

Y MEMBRETES

CARTELES

Y BILLETAJE

para toda clase de espectáculos

Obras de lujo

PERIÓDICOS

y cuanto se refiera al ramo

Imprenta de Reus

Isabel II, 6, Alicante